

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA NATURAL DE CALIFORNIA ESCRITAS POR
UN RELIGIOSO DE LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE
MEXICO.—AÑO DE 1790.

Animales domésticos.

Ninguno de los animales domésticos que abundan en la América firme, faltan en las monstruosidades y serranías de la California.

Los caballos son de mediano tamaño, de vigor y buena casta: para espresar de un rasgo su ardor y fortaleza, basta decir que los ginetes corren en ellos parte de aquellas horrosas fragrosidades sin que sean muy frecuentes las desgracias.

Las mulas son de mediana corpulencia, pisan firme y asentado, y caminan con velocidad.

El ganado mayor se ha multiplicado de tal manera que se comunica de Norte á Sur.

Los bueyes son de mediana estatura: anchos de pecho, fuertes, membrudos, abundante el pelo, cabeza corta y cola bien poblada. Mucho de este ganado se hace montaraz y feroz, re-concentrándose en el laberinto de las barrancas.

En estas alturas el vaquero vé con dolor que con ninguna industria puede vencer lo inaxesible de la rasgada peña donde se guarece, y lo abandona perdida la esperanza de reducirlo al establo. Los bueyes que á falta de otras yerbas se suelen alimentar del silvestre matorral llamado guizache, enferman y enflaquecen. La carne de los que pastan en algunos cerros y lomas salitrosas, abundantes de zacate ú otra yerba, es muy nutritiva y tan sabrosa que en ningun lugar de América firme se logra semejante.

La fecundidad de las vacas verdaderamente es digna de admiracion. Se han visto y se ven en California muchas vacas cargadas que, ó las matan los vaqueros ó mueren de enfermedad alguna, y dentro de la cria aún no nacida se vé distintamente y se estrae otro becerrillo sin que falte cosa á su perfecta organizacion.

Las terneras de un año, poco mas ó menos, ya tienen su cria: la madre y el hijo son del mismo tamaño: para la generacion de estos animales es muy benigno el temple de California.

La casta de los jumentos es membruda y fuerte. Su servicio es de tanta utilidad como en todas partes.

Cabras y cabrones; las cabras abundan en leche: andan á manadas por los montes y malezas: su pasto son raigones, espinas, nopales y otras yerbas insulsas. Los cabreros se aprovechan de las pieles para varios usos.

La carne de los carneros, ovejas y corderillos es de buen sa-

zon: no rinden mucha lana porque la dejan entre los matorrales espinosos de que abunda el país.

Los cerdos son muy grandes, procrean mucho y hacen considerable destrozo en las cortas siembras. Los lechoncillos destetados engordan y crecen pronto.

Esta raza de animal inmundo suele hacerse montaraz huyendo á las barrancas; pero los dueños, aunque á costa de mucho afán, suelen reducirlo.

Los perros son de bastante corpulencia; lijeros, vigilantes, prontos á combatir y guardan muy bien los ganados y casas que se fian á su custodia. Se aumentan de suerte que de las casas los ahuyentan á palos, y desde cachorrillos sin tener alojamiento estable, vagan errantes en busca del sustento, entregados á la casualidad por las poblaciones.

Es voz comun en América firme que los perros de California degeneran de la apreciable lealtad que se ha observado constantemente en todos los de este género: esto se debe entender solamente de los vagabundos, no de los domésticos que son tan leales como todos los del mundo, cuando sus amos los acarician y no les niegan el pan.

Los gallos europeos de la California son gallardos, valientes, de dorado plumaje, uña corva y cuerpo firme.

Las gallinas europeas abundan en pluma, cacarean recio, llevan hasta veinte pollos y sirven como en todas partes á la utilidad y al regalo.

Las gallinas indianas, pavos ó guajolotes crecen con hermosura: se recrean revolcándose en la arena caliente por los ardores del sol: comen demasiado y empollan hasta catorce ó quince huevos.

Las palomas caseras no dejan de multiplicar y abundarian mas sin duda si hubiera mas grano, mas cuidado y limpieza en los palomares. Las hay negras, blancas, cenizas, pintas de piés colorados, calzadas de pluma, con copete y el cuello con hermosa variedad de colores como arco-iris que despiden una es-

pecie de resplandor agradable. El piojo y una casta de gusano pequeño las persiguen mucho.

Los patos caseros en un tiempo se multiplicaban bien en California; hoy son raros. Su corpulencia es casi de media vara; pecho y espaldas muy anchos, sus plumas blancas, piés y picos de un encarnado oscuro y despiden un olor aromático penetrante.

ANIMALES SILVESTRES.

Leon de California. este cuadrúpedo se ha hecho formidable á los indios por su rapacidad. Cuando se sale de sus barrancos hace horrible destrozo en los caballos, mulas, asnos, bueyes y ganado menor. Las hachas encendidas, la lumbre, el canto de los gallos, que segun algunos naturalistas sorprenden y ahuyentan al leon, no son bastantes á reprimir la impávida voracidad del leon de California. Solo el acierto de una bala ó el de muchas flechas los derriba muertos ó moribundos.

Como los indios andan frecuentemente por las serranías suelen encontrar algunos tigres; los matan á flechazos y aplican á varios usos la manchada piel.

Coyote, en su estatura, color amarillo, astucia, inclinacion á hacer daño, modo de su ladrar y cola esponjada, es muy semejante á la zorra.

Es sumamente aborrecido por los gravísimos daños que hace en las poblaciones. Varios ardides se han discurrido para librar de sus dientes á los corderos, lechoncillos, palomas y gallinas; pero sin efecto.

Los mejores ardides son una buena escopeta, un gran cuidado en hacer altas las cercas de los corrales, buenos perros y, sobre todo, la yerba llamada escumpatle, que producen los territorios de la ciudad de la Puebla. Esta yerba mezclada con carne es un veneno de tanta actividad que luego que la come el coyote se revuelca, ahulla y agoniza con terribles ansias y contorsiones.

Los campestres de California han observado que la piel caliente del coyote acabado de desbollar, es eficazísima para resolver toda especie de tumor rebelde y para laxar los nervios y tendones de los caballos ó mulas que padecen pasmo. Este género de curacion de los campesinos californios se halla comprobado con innumerables experimentos.

Acaso seria de igual utilidad si se aplicase en la parálisis del hombre; pero hasta ahora no se sabe hayan hecho la tentativa.

En todas las serranías de la California descubierta abundan los venados. Los indios los aprecian mucho ya por la mucha y buena carne que rinden, ya por la utilidad que sacan de sus pieles. La carne de estos animales es de mas ó menos sabor segun la varia calidad del pasto.

Hacia el Norte de California abunda una especie de venados que los españoles llaman verrendos y los indios taye. Grandes en la estatura, su color casi blanco y sus astas desproporcionadas, mayores que las de todos los animales corníferos de América.

Sirven en la medicina para los mismos usos que los de los venados comunes. Dan mucha y buena carne por lo que muchos indios cazadores se aplican á su solicitud en los barrancos y en lo interior de las tierras del Norte.

Fuera de las dichas hay otra especie de venado que llaman carnicabra, menor que las otras dos. Los indios se aprovechan de su carne, piel y cuerno.

Hacia el mismo Norte de California hay bastante cívolo muy semejante al castor y muy apreciado por la suavidad de su lana.

El *lobo marino*, animal anfibio del tamaño de un asno y de grandes fuerzas, abunda en las selvas y en las playas.

Se alegra de ver al sol y por gozar el calor de este planeta, se sale á los peñascos de las riveras del mar. Pierde la vida luego que los naturales le dan en la nariz ó en el hocico con un palo ó vara gruesa.

Se multiplican mucho los gatos monteses y todos son peligro-

sos. Su corpatura es poco mas que la de un gato casero. Su color varia alguna cosa segun los parajes; pero siempre inclina á prieto. La cola es corta y de lejos apenas la distinguen los de buena vista, por lo que los naturales le llaman gato-rabon. Son estremadamente hambrientos: suelen comerse á sus cachorrillos, embisten á las rocas y ni aun los hombres están seguros del asalto de su voracidad.

Los muchachos traviosos los persiguen con piedras; azorado el gato brinca al primer árbol que encuentra, entre cuyos ramos y hojas busca su seguridad; allí se mantiene escondido sin atreverse á salir hasta que ha pasado la tormenta.

Los *tejonos* hacen considerable daño en las sementeras, en el maiz y pocas cañas de azúcar que cultivan trabajosamente los pobres vecindarios.

Dos especies se han conocido en la California y se sabe que abundan mas por el Sur que por las partes del Norte. La primera especie es comun en toda la América firme y muy semejante á la que describen los naturalistas españoles. La segunda especie que llaman los californios *tejon solitario*, es muy temido de los labradores por el destrozo que hace en las milpas.

Buscando la mejor mazorca destroza muchas y las inutiliza para otro cualquier viviente.

Corren los perros en su seguimiento: luego que se le acercan se tira boca arriba y con sus agudas garras se defiende de manera que los perros salen lastimados y él se liberta de toda lastimada.

Zorrillos, hay dos castas. Unos son mayores que los cacomiscles mexicanos y tienen hermosa cola, vário el color y muy suave el pelo; otros son del tamaño de dichos cocomiscles. Se meten sin ruido en los gallineros y palomares y destrozan los polluelos, de que informan muy bien las plumas sueltas y salpicadas de sangre. Cuando los persiguen los dueños de las casas infusionan el aire despidiendo un hedor tan pestilente que no hay olfato que pueda resistir su impresion. Algunos curiosos

observadores dicen que la orina que despiden este animal es la que evapora el insufrible hedor, lo que en principios de buena física parece muy verosímil.

Abunda también una especie de zorra que ni es como las europeas ni como los coyotes americanos, y parece una especie media entre las dos. No hace daño ni á los animales domésticos ni á las sementeras. Viven en las barrancas y se alimentan de lagartijas, ratas y pajarillos.

Ardillas, se han reconocido tres especies.

Todas son de color ceniciento y se diferencian por el tamaño y por las colas. Las más pequeñas tienen la cola más larga y más poblada; y en las mayores apenas se deja percibir un cabo.

No anidan en los árboles como en América, sino en las quebradas de los peñascos ó en la tierra como las tusas.

Las *tusas* perjudican á los caminantes y á los labradores, trasminando las sementeras y los caminos como lo hacen en otras partes de América. Todos los californios bárbaros y civilizados se las comen asadas y aseguran ser de buen sabor.

Conejos y liebres, son más pequeños que los de otras partes de América. Abundan en los barrancos y quebradas, y algunas veces se meten hasta las mismas poblaciones.

Ratones silvestres son de extraordinario tamaño. Cuentan los indios civilizados de las misiones de Santiago y San José que antiguamente los comían desollándolos y asándolos al fuego; y que aun hoy son parte del sustento de otras naciones bárbaras.

Es muy cierto que hay una especie de serpientes cazadoras que con el anhelo atraen las infelices mariposas y pajarillos hasta su boca y se las engullen. Acaso en estas circunstancias se pudiera filosofar de este modo: el aire caliente rareface el aire en línea recta; en esto no hay duda. Ocupada esta línea de aire más sutil las otras partículas aéreas violentadas, aspirando por su elástico impulso á recuperar su primer lugar, arrebatan consigo á las avecillas hasta las fauces de la astuta serpiente.

Vivoras, se han observado dos especies unas y otras muy temidas entre los naturales. Las primeras son por lo general de vara y cuarta de largo y su grueso correspondiente á proporcion. Sus cascabeles como veguillas secas.

La otra es de menor tamaño y sus cascabeles por estar más firmes hacen menos ruido y por consiguiente son más peligrosas. Ambas hacen su habitación en la tierra floja entre breñas, piedras y matorrales. Cuando más se dejan ver es después de haber llovido ó porque se mojan sus cuevillas ó por lograr la frescura del campo, ó sea porque instadas de la necesidad buscan entonces el sustento.

Comen conejos, liebres, ranas, y á falta de éstos las sabandijas que encuentran. El efecto de su mordida por lo común es mortal. A los mordidos que no mueren luego, les resulta en la parte un tumor maligno y obstinado con vehementes dolores que les inutiliza el miembro dañado ó los más próximos á la mordedura, y de éste ó de aquel modo siempre mueren. Se han descubierto varios específicos que alguna vez han obrado con felicidad.

Alaban mucho el colmillo del caiman aplicado á la herida ó algo de su rasura tomado en agua caliente: la pasta de ajos renovada con frecuencia, y sobre todo cortar el miembro con prontitud.

Parece que las víboras no fomentan en su boca algún fluido venenoso capaz de producir los estragos que experimentan los infelices á quienes han llegado á morder. Los colmillos y dientes de las víboras son de tal testura que entorpeciendo la circulación de la sangre ó precipitando su curso por la nimia atenuación de sus moléculas, se pueden considerar como causa primaria de aquellos lamentables efectos. Contribuirá también al mayor ó menor daño la colocación particular de las fibras y de los vasos cutáneos del paciente. Sea como fuere, lo cierto es que los indios californios se horrorizan al ver en el suelo los dientes ó colmillos de las víboras, después de muchos años de

muerdas y que generalmente viejos y mozos, dicen que pisados hacen el mismo efecto que cuando muerden las víboras.

Para justificar su temor y esta noticia alegan muchos tristes ejemplares verificados en diversos tiempos en su misma nacion.

Las *arañas* grandes son por lo regular del tamaño de un pollo recién nacido y las llaman tarántulas. Los efectos de su mordida son como los de todos los animales de esta especie que abundan en las regiones cálidas de este nuevo mundo.

Hay *arañas zancudas* y otra especie de arañas mayores que pelean con el alacran y lo enredan como las zancadas á las moscas. Si no la impiden por lo comun sale vencedora y alguna vez mueren los dos en la pelea.

Cientopiés, tiene figura de lagarto y es poco mayor de una cuarta. Sus piés serán pocos menos de los que dice su nombre: nacen en lugares húmedos: con el calor se irritan: viven entre las piedras y matorrales; y cuando llueve se dejan ver con abundancia. Cuando clavan todos sus piés en el hombre hacen terrible estrago.

El remedio mas eficaz que se ha encontrado para evitar la muerte, es el cocimiento de la yerba *asumiata* bebido muy caliente y con frecuencia. Promueve copiosamente el sudor, la orina y algunas veces el bómido, y con estas grandes evacuaciones agitadas con oportunidad queda libre.

Los *alacrunes* de California no son tan dignos de temor como los que abundan en otras tierras cálidas de la América firme. Su picadura produce el mismo efecto que la de las avispas y cuanto mas grandes son menos dignos de temor. De la lanceta que forma la estremidad de su cola, se pudiera filosofar como del colmillo y dientes de las víboras.

Ranas y *zapos verdinegros*, feos y grandes.

Iguana, anida entre las piedras ó en el hueco de los árboles. Su figura es de lagarto y su tamaño poco mas de media vara. Se mantiene de las hojas mas jugosas de los árboles y de los

pimpollos de las plantas. Lo comen los indios y aun los españoles que le han perdido el horror á su figura.

Produce California muchos *camaleones* del mismo tamaño que los de otras partes.

El padre Ignacio Tirs, misionero muchos años en Santiago, tuvo diez y ocho meses un camaleon en un frasco de vidrio sin ministrarle sustento alguno para su conservacion. Por una casualidad se quebró el frasco y huyó el animal despues de prision tan dilatada.

Consta esto de una carta que tengo á la vista que escribió el padre Tirs al padre visitador Lamberto Hostl con fecha de 26 de Setiembre de 1764. El aire está lleno de innumerables partículas, y entre ellas hay muchas nutritivas con que se pueden sustentar el camaleon y otros animales pequeños.

En las playas y en la inmediacion á los aguajes dulces corre multitud increíble de *cangrejos* negros y grandes que hacen gravísimo daño en las sementeras.

Lagartijas de varias especies y tamaños.

Salamanquesa, especie de lagartija. El color y dureza de su cuerpo hace la impresion de un medio pedernal ó de un vidrio opaco. Al golpe de una vara ó cuando cae de lo alto se estrella dividiéndose en pequeños fragmentos. Puesta al fuego despide muy poco de humedad, lo que convence el poco humor y jago de sus carnes. Muchas veces lo han arrojado los indios á la lumbre y nunca se ha visto morir: lo que confirma el experimento del padre Ignacio Tirs.

Estando de misionero en Santiago, California, el año de 1763 tomó una salamanquesa, y puesta al fuego vivo, duró en él mas de una hora tan viva y tan entera, como si fuera insensible á la accion del fuego. Acaso es esta la salamandra que ha metido tanto ruido en la historia natural.

Abunda un insecto en que se vé estampada la mano del Creador. Es un hermoso gusanillo algo mas grande que las moscas comunes; su color es purpúreo y su pelo espeso en tal disposi-

cion como el mejor terciopelo. Cuando llueve salen en abundancia de la tierra y no se sabe que hagan daño ó provecho.

Hormigas de varias especies, colores y tamaños: sus picaduras son dignas de temer por el dolor intenso que producen, el que comunmente se aplaca hantando el ajo.

Luciérnagas ó *gusanillos alumbradores*, brillan de noche en las casas y en el campo, particularmente en tiempo de lluvias.

Moscas y *mosquitos*, abundan éstos principalmente en las playas y son de varias especies, zancudos, bobitos, jején, picadores.

Por el verano se encuentran muchas *garrapatas* que anidan y procrean en la grama de los campos.

Una casta de *chinchas* grandes que exhala un hedor intenso, y cubre las hojas y los ramos de los arbolillos silvestres.

Chinchas comunes y *pulgas*, aunque no tantas como en otras partes del reino.

Varias especies de *escarabajos*.

DE LAS AVES CONOCIDAS DE LA CALIFORNIA.

Al Sur y Norte abunda aquella especie de aves que llaman los españoles águila real. Se crían en la sierra donde el temperamento es bastante frio y el aire muy espeso. Son corpulentos y cargadas de pluma negra, fuera de algunos manchones blancos que se les ven debajo de las alas. Los ojos amarillos, las pupilas negras, el pico corvo y en el nacimiento de éste se observa un amarillo que dejenera en oscuro.

Tienen los piés amarillos y uñas negras. Cuando bajan de lo alto de la sierra (quizá porque el aire inferior está mas rarefacto) caen al suelo de manera que los indios las cojen con las manos.

Se alimentan de culebras y avecillas que cazan al vuelo.

Gavilanes, se han observado varias especies y diversas en el color y tamaño. No dejan de ser útiles porque destrozan y se comen muchas vívoras.

Halcones, en diversas temporadas los vieron los padres misioneros jesuitas, como tambien buitres y milanos.

Quebranta huesos, aves carnívoras y de vuelo torpe.

Zopilotes, son grandes y de pluma muy negra; se mantienen de caballos y otros animales muertos y exhalan un olor á almizcle que no se puede sufrir.

El cocimiento de su carne es un antigálico de primera estimacion. Tomándolo caliente en ayunas promueve copiosísimos sudores con que se evacúa la malignidad del morbo.

Queléles, aves negras; especie de zopilotes que anidan en árboles altísimos. El calor que despide este animal marchita en poco tiempo los árboles frondosos en que hace su morada. Aun en tiempo de la primavera quedan áridos troncos y nunca reverdecen.

Auras, todo el plumaje es negro, fuera de la cabeza que es colorada. Indiferentemente se alimenta de carnes ó de yerbas.

Cuervos, los hay de diversos colores: unos son muy negros,

otros matizados de negro y blanco. Tienen el pico muy corvo el grasnido muy desagradable y tardo el vuelo.

Tordos, se reconocen diferentes especies. Son de varios colores y matices, negros, blancos, amarillos, colorados. Vuelan á bandadas; comen maíz, trigo, gusanos, moscas y se paran en el lomo de los caballos y bueyes que pastan en pelo por los campos. Usan su medio canto; por Octubre abundan y duran hasta Abril en que desaparecen de manera que no se vuelve á ver uno.

Lechuzas, tan negras y tan enemigas de la luz como en todas partes. De día se aprietan entre los arenales y luego que el sol se pone vuelan á bandadas.

Tecolote, ave nocturna de cuyo tristísimo canto se pronostican los indios muerte próxima cuando este funesto animal canta de noche en algun ramo de los árboles de sus casas.

Hay otra especie de aves que llaman *picacuervos*. Son enemigos de los cuervos y los persiguen sin cesar hasta que los ahuyentan á picazos. Su tamaño es poco mayor que el de los cuervos, y los indios civilizados del Norte californio los llaman *vente-veo*.

La *churca*, es una casta de faisán que tiene largo el pico, el plumaje prieto, la cola hermosa y cuatro piés. Estos los tienen todos hácia afuera de suerte que cuando andan dejan el rastro de dos piés que miran adelante y dos atrás.

Codorniz, á quien los indios llaman *kakan kah*. Es hermoso y el copete forma un ramilletillo de plumas muy sutiles de color verde oscuro. Duerme en los matorrales, se sustenta de frutos y semillas; dura todo el año y su carne cocida y aderezada es de muy buen gusto.

Cuatro especies de palomas silvestres observaron en la California los padres misioneros jesuitas. La primera á quien llaman los naturales *paloma serrana*, escede notablemente en hermosura á todas las otras. Su tamaño es el de una paloma casera, el fondo del color de la pluma de su cuerpo es unmorado

claro, el pescuezo matizado de verde, dorado y blanco; las alas negras, la cola blanca, pico y piés de un lucido amarillo y las uñas negras.

Aman mucho las bellotas de encino, se tragan hasta quince enteras, y cuando se mueren ó los matan se encuentran en el buche las bellotas enteras y duras como las tragaron. Fácilmente se domestican y su carne guisada es de buen sabor.

La segunda especie á quien dan el nombre de *aliblanca* es menor que la primera. Su cuerpo es negro y las alas blancas; gime ó canta continuamente y es buena para comer.

La tercera casta es menor que las otras dos, y su color toda parda.

La cuarta son las que comunmente llaman tórtolas y abundan tanto que por todas partes vuelan á bandadas. El sustento mas de su gusto es la simiente del chicalote, planta silvestre.

Pato cimarron, de varios tamaños y colores. Viven en los agujeros, pozas y zanjas, lagunas, charcos y arroyuelos. Su carne de grato sabor.

Patos marinos, no se pueden comer porque despiden un olor pestilente muy intenso. Ni asados ni cocidos se pueden lograr.

Amares, grandes, hermosos, todo es plumaje blanco; hay muchos.

Grullas, aun despues de heridas del plomo ó de la flecha envisten y hacen esfuerzos para defenderse.

Gallina acuatil, es del tamaño de las gallinas domésticas, su pluma negra, el pico blanco y en su nacimiento una crestilla colorada que le agracia mucho. Vive en las lagunas, ciénegas y agujeros donde hay tule y carrizos en que anidan.

Golondrinas, por Febrero se dejan ver muchas hasta fines de Setiembre que desaparecen.

Zarapicos, se crían en la agua dulce ó en las riveras del mar, se comen y son de mediano sabor.

Gorriones, son muy bellos los que tienen en la cabeza un en-

carnado encendido; anidan en los edificios ó en los cardonales.

Hay otro pajarillo sin nombre muy parecido á la *lucteola* europea; canta bien, abunda por el invierno y su carne es sabrosa.

Ztetzontl ó *filomena* americana, muy apreciable por la dulzura y duracion de su canto. Anida en lugares amenos y principalmente en las ramas de los sauces.

Cuitlacoche, se parece mucho al *ztetzontl* en el tamaño y canto, aunque se diferencian mucho en otras propiedades.

Zilguero americano, es una delicia su canto; es sonoro y suave.

Calandrias, vuelan por todas partes de varios colores y tamaños. Son muy vistosas, cantan con mucha armonía y principalmente las que tienen el plumaje matizado de negro, blanco y un amarillo de bella claridad.

Se mantienen del succo de varias flores y el modo de fabricar su nido es curiosísimo: pendiente de una ramita delgada que parece hilo tejen como bolsa para arriba angosta y por abajo ancha, de cerdas, lana, zacate y grama, tan fuerte que los vientos impetuosos no la puedan arrancar. Allí se abriga, pone sus huevos, los fomenta, saca los polluelos y los cria con el mayor cuidado.

De los pájaros *cardenales* hay dos especies. Unos grandes enteramente encarnados, otros pequeños matizados de encarnado y negro.

Hay otros pájaros totalmente azules con un azul celeste muy agradable. Los indios civilizados le llaman cardenal azul.

Carapinta, es un pajarito que tiene la cabeza matizada de listas negras y blancas; son muy comedores de semillas y por Diciembre abundan.

Pito real ó *pájaro carpintero*, el plumaje de su cuerpo se matiza de negro y amarillo, y su pico es tan duro que ahugera los árboles.

Son muy estimados por su carne y por su pluma.

El vapor de su pluma quemada es uno de los grandes específicos contra la epilepsia; su carne, tostada en el horno, reducida á polvo sutil y tomada en ayunas en vino ó pulque, es un antigálico con que se logran maravillosas curaciones.

Comunmente se ministra á personas de complexion muy delicada que no pueden sufrir los leños y mercuriales.

Obra por un lento sudor ó por la orina. Corona su cabeza un copete encarnado encendido que lo bermosea; su pico tan blanco como el marfil y tan duro que al picar los árboles hace un estruendo como si los golpearan con martillo.

Hay otro pájaro que hasta ahora no tiene nombre. Su disposicion es hermosa, las plumas del pecho blancas, y las del cuerpo y las alas de un azul lucido.

Otras avecitas que se parecen mucho á las *alaudas* europeas; vienen por Diciembre y desaparecen por Marzo, y se sustentan de simientes de verdolagas.

El célebre pajarillo llamado *chupa-mirtos* ó *chupa-flores* es una de las mas bellas producciones que hacen visible la mano del Autor de la naturaleza. Es menor que un gorrión; su color varía segun los varios reflejos del sol; ya parece plateado, ya verde, ya dorado. Sus plumas parecen de seda, y cada una vista por sí ofrece á los ojos un oro con barniz verde muy brillante. El pico es largo como la mitad de su cuerpecito de un triste colorado oscuro; la cola es corta, en que con hermosa proporcion se distinguen varias plumitas todas finamente partidas y de diversos tamaños. Los piés son muy pequeños y de un negro muy oscuro. Para alimentarse vuela de un contorno de una planta cargada de flores, y batiendo las alas con increíble velocidad se mantiene en el aire en un mismo punto hasta que estrae con el pico todo el zueco de la flor; agotada una pasa á otra, y así recorre todo el campo. Cuando vuela al rededor de las flores, aun los de vista muy perspicaz no lo distinguen por la velocísima, incansable repeticion del